

FRANCESC CAMBÓ ANTE EL RÉGIMEN DE FRANCO. EL INTENTO DE RECONSTRUIR LA LLIGA CATALANA (1944-1947)

Borja de Riquer i Permanyer
Universitat Autònoma de Barcelona

De la figura de Francesc Cambó se ha destacado básicamente su actuación política hasta 1936, pero parece como si existiera una especie de pacto tácito para pasar de puntillas, o incluso obviar, sus comprometidas actividades durante la Guerra Civil y su posterior actitud ante el régimen de Franco ¹.

Gracias a recientes investigaciones hoy comienza a ser relativamente conocida su actuación política después de julio de 1936. Así, en cuanto a la etapa de la guerra, hay clara constancia de las circunstancias que motivaron el apoyo de Cambó a los militares rebeldes ², de las actividades de propaganda por él financiadas ³ y de los artículos de prensa que escribió ⁴, así como de las diversas gestiones que realizó, tanto en

¹ Así, Jesús PABON, en el último volumen de su *Cambó. II. Parte Segunda: 1930-1947*, Ed. Alpha, Barcelona, 1969, sólo dedica un epílogo de 30 páginas a sus actividades entre 1936 y 1947.

² Véase mi artículo «Un document excepcional: la declaració de suports als militars sublevats el 1936 d'un centenar de catalans», en *Miscel·lània d'homenatge a Josep Benet*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 497-516.

³ Véase el capítulo titulado «Joan Estelrich, entre la col·laboració i el desencís», en el libro de Josep MASSOT i MUNTANER, *Els intel·lectuals mallorquins davant el Franquisme*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, pp. 245-300.

⁴ Francesc Cambó escribió durante la guerra artículos favorables a los militares sublevados en el diario inglés *Daily Telegraph*, en el argentino *La Nación* y en la revista *Occident* de París. Estos artículos aparecen reproducidos íntegramente en mi libro *L'últim Cambó (1936-1947). Els catalanistes conservadors davant la Guerra Civil i el primer Franquisme*, Eumo Editorial, Barcelona, 1996. Este artículo es, de hecho, una síntesis del capítulo 10 de ese libro.

busca de una mediación internacional que posibilite la salida de población civil de Cataluña⁵ como al objeto de salvar vidas⁶.

Una vez acabada la guerra, sin duda, se sentiría embargado por una especie de sentimiento agrídulce. Habían llegado a su fin la etapa «roja» y la pesadilla revolucionaria; pero, por más que había ayudado a los ganadores de la guerra, no se consideraba un vencedor. Como él mismo reconocía, sentía «vergüenza» por haber dado su apoyo a una causa que, en fin de cuentas, había demostrado ser agresivamente anticatalana⁷. Su repugnancia al sectarismo ideológico de los que aparecían como los auténticos ganadores del conflicto había experimentado un constante crecimiento a lo largo de la guerra. En febrero de 1939, Francesc Cambó daba por cierto que comenzaba una etapa dura, difícil y dramática para los catalanes y para Cataluña, y creía que la situación de los que, como él mismo, habían apoyado a Franco y no renegaban de sus convicciones catalanistas sería sumamente comprometida e incómoda.

Durante los primeros años de la posguerra, hasta 1943, aproximadamente, Cambó comprobará el reducidísimo margen de actuación cultural permitido por la dictadura y verá frustrados buena parte de sus intentos de promover una política de publicaciones en catalán⁸. Considerando que se estaba en una etapa de «interinidad política», mientras la conclusión del conflicto europeo no clarificase la situación internacional y española, Cambó no vuelve a actuar políticamente, por medio de instrucciones a sus amigos y correligionarios de la Lliga Catalana, hasta el año 1944.

Como es sabido, Francesc Cambó, que había pasado toda la guerra civil en Italia y Suiza, marchó a América a principios de agosto de 1940. Tras residir unos meses en Estados Unidos, en marzo de 1941 se

⁵ Véase la información proporcionada por Cristina Badosa en el libro *Josep Pla. El difícil equilibri entre literatura i política. 1927-1939*, Barcelona, Curial, 1994, pp. 377-378.

⁶ Véanse los testimonios de Octavi SALTOR, en *Companys de servei. Aportacions testimonials*, Barcelona, 1984, p. 98, y Tomás ROIG i LLOP, en *Del meu viatge per la vida. Memòries, 1931-1939*, Barcelona, Portic, 1978, pp. 329 y 324.

⁷ «... sense els crims horribles del rojos, jo no passaria per la vergonya "i com jo, tants d'altres!" de tenir de defensar com faig, i seguiré fent-ho, una causa que està en pugna amb idees i sentiments als quals mon esperit segueix rendint un culte fervorós», Francesc CAMBÓ, *Meditacions. Dietari (1936-1946)*, Barcelona, Alpha, 1982, p. 147.

⁸ Es explicado con detalle en el capítulo «Els plans de represa. Francesc Cambó-Joan Estelrich», del libro de María Josepa GALLOFRÉ, *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 86-103.

trasladó a Argentina donde residiría hasta su muerte. Por ello, todas las instrucciones políticas de Cambó de la etapa 1944-1947 están notablemente condicionadas por la lejanía que imponía ese auto-exilio americano del dirigente catalanista.

La correspondencia con Lluís Duran i Ventosa constituye un inestimable testimonio de la opinión política de Francesc Cambó en una coyuntura tan interesante como la de los años 1944-1947, cuando parecía que el régimen de Franco se tambaleaba. Así, poco después del desembarco de los aliados en Normandía, Lluís Duran, muy esperanzado por la nueva situación, plantea a Cambó la necesidad de que vuelva a la política activa y le sugiere, incluso, que asuma de nuevo la dirección de la Lliga Catalana: «Espero que no passi molt temps sense que poguem reunirnos de nou la Comissió d'Acció Política en ple»⁹.

Pese a la nueva situación internacional, en enero de 1945, Francesc Cambó era partidario de no hacer nada contra la dictadura franquista, por el peligro que ello podía suponer: «Amb tot i els greuges que hom rep del règim actual, no es pot fer res per enderrocarlo... si es pensa un moment amb el que esdevindria llavors»¹⁰. Ahora bien, el líder catalanista también temía que si el régimen de Franco no evolucionaba, la presión política de los republicanos acabaría por imponerse sin dilación¹¹. En las postrimerías del conflicto mundial, Cambó confiaba en que la nueva situación internacional favorecería, como en 1918, la causa de Cataluña: «Espero que amb el règim que s'estableixi a Europa es reconeguïn a tots els homes i a totes les col·lectivitats humanes un mínim de respecte a llur personalitat i a llur llibertat»¹².

Pronto, una de las cuestiones centrales del debate político fue la posibilidad de restablecer la monarquía, opción que los dirigentes de la Lliga que permanecían en Barcelona —principalmente, Joan Ventosa i Clavell y Lluís Duran i Ventosa— consideraban la única salida política

⁹ Carta de Lluís Duran a Francesc Cambó de 21 de agosto de 1944. Archivo Duran i Ventosa (ADV). Al Comissió d'Acció Política de la Lliga era el máximo órgano de dirección del partido y estaba integrada por Ramon d'Abadal i Calderó —presidente—, Joan Ventosa i Clavell, Lluís Duran i Ventosa, Josep Puig i Cadafalch y el mismo Cambó.

¹⁰ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 3 de enero de 1945, ADV.

¹¹ «La tossuderia del règim actual de no voler evolucionar, ni en el polític, ni en l'econòmic, ni en l'espiritual i l'actuació intel·ligent que porten els rojos des de fa uns mesos, que els ha permès obtenir l'èxit que acaben d'assolir a San Francisco, tot això crea una pila d'interrogants» (Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 21 de junio de 1945, ADV).

¹² Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 3 de enero de 1945, ADV.

posible¹³. Los dirigentes de la Lliga defendían que se había de posibilitar una transición a la monarquía, con Juan de Borbón como rey, pero que convenía hacerla de acuerdo con Franco, porque éste contaba aún con muchos apoyos políticos¹⁴. Según Duran, la gran dificultad estribaba en convencer al dictador para que cediese el poder, y por eso pensaba en la conveniencia de que fuese el mismo Franco quien estableciese los límites del futuro juego político¹⁵. Por su parte, Cambó creía que la situación internacional había dejado a Franco en una posición muy difícil y que, como «ni els republicans ni en Franco tenen la batalla guanyada, i és quan tots dos poden perdre-la, és quan és possible una solució conciliatòria que podria agrupar de la dreta a l'esquerra moderada, amb inclusió de gran part dels emigrats»¹⁶.

Ante esta propicia situación política, Cambó juzgaba que era urgente reconstruir la Lliga Catalana, pues resultaba obligado que Joan Ventosa, quien a la sazón actuaba como claro dirigente de los regionalistas, tuviese tras de sí un partido si quería influir políticamente¹⁷. En todo caso, Cambó dudaba que Joan Ventosa fuese realmente el hombre más adecuado para dirigir una nueva Lliga en aquellos momentos, ya que «em sembla que sent poc la represa d'acció catalana catalanista»¹⁸. Así,

¹³ Carta de Ll. Duran a F. Cambó de 21 de mayo de 1946, ADV.

¹⁴ Según Lluís Duran, ir al «restabliment amb el consentiment i millor, amb l'assentiment d'en Franco... fora una solució que li donaria la conformitat de la força material que representa l'exèrcit, l'Església... i la gran massa d'opinió oscilant, però que amb raó, vol sobretot ordre i pau, encara que's plany de moltíssimes coses que passen» (Carta a F. Cambó de 21 de mayo de 1946, ADV).

¹⁵ «Però el problema sempre és el mateix. Convèncer a en Franco... Fora encara possible convèncer a en Franco que en l'interés que ell diu que vol defensar, l'ordre, l'exèrcit, la religió, hauria d'admetre la possibilitat de discrepàncies..., facilitar l'existència i la lliure lluita d'organitzacions polítiques diverses, encara que n'assenyalés uns límits... ell hi guanyaria el treure's l'acusació d'haver establert un règim totalitari... podria esmenar moltes de les coses» (Carta de Ll. Duran a F. Cambó de 22 de mayo de 1946, ADV).

¹⁶ Cambó creía que los acuerdos de la ONU en Nueva York creaban una situación propicia para un cambio político en España. Asimismo, consideraba que Franco se enfrentaba a un difícil compromiso y que si se resistía podía «caure de forma que no pugui lliurar-se d'una fi tràgica que avui podria evitar perfectament» (Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 21 de diciembre de 1946, ADV).

¹⁷ F. Cambó, en su carta a Ll. Duran de 26 de septiembre de 1946, decía: «Escriu a Joan dient-li que si no té un partit que'l recolzi, aliat o, millor, coordinat amb un gran partit espanyol "avui no veig més que la CEDA" no podrà governar gaire temps. Mira el que passa a França, a Itàlia, a Holanda. Avui el cas de Briand i de Laval, governant sense partit, no és possible... Avui no compta ni la simpatia, ni la intriga, ni siquiera la intel·ligència; avui sols compta la força».

¹⁸ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 22 de febrero de 1947, ADV.

en diciembre de 1946, el líder catalanista escribía a Lluís Duran diciéndole que «en previsió del que pugui passar, caldria que algú preparés la reorganització de la Lliga, que té avui, tant a Catalunya com a Madrid, com entre els emigrants, un cartell considerable. I sens un partit no es pot fer política: ni democràtica, ni totalitària... Quina pena que el nostre equip no pugui treure's vint anys de sobre per unitat: probablement tornariem a governar, altra vegada, quinze anys seguits! A veure si el nostre jovent, lliure del nostre destorb, sabrà crear una jerarquia i una disciplina. Nosaltres darrera cortina, encara podriem ajudarlos»¹⁹.

Dos meses más tarde, en febrero de 1947, Cambó volvía a insistir en la misma cuestión: «Cal preparar una restauració de la Lliga, refent els seus quadros, creant des d'ara una revista que pugui transformar-se en diari... tenint quadros i subsistint la fidelitat dels nuclis..., en poc temps quedaria refeta una organització de partit... Els de l'antiga Comissió Política som massa vells per dirigir-ho. En canvi en Narcís de Carreras és el més dotat, té un nucli de joves»²⁰. Para la refundación de la Lliga, Cambó creía que podían contar con Félix Millet, con elementos de los Fejocistas, pero consideraba difícil un entendimiento con Unió Democràtica, partido que, según él, aspiraba a ser «quelcom semblant als Moviments Cristians Populars que tanta influència tenen avui a França com a Itàlia i que, en el fons, són tant o més demagogs que els socialistes»²¹.

Asimismo, Cambó pensaba que, al objeto de tener fuerza en el ámbito español, debía procurarse el acuerdo con José María Gil Robles y reconstruir el modelo de la antigua CEDA, con otro nombre y con la Lliga dentro de ella. Gil Robles era para Cambó el hombre clave de la transición, porque contaría con el más importante partido de la derecha. Por eso, Narcís de Carreras, que actuaba como emisario político de Cambó, estaba en contacto con Gil Robles, quien le había manifestado su deseo de un entendimiento con la Lliga. En opinión de Cambó, «el partit general espanyol que ell fes, amb l'estructura però sense el nom de la CEDA, és a dir, la concentració de diversos nuclis regionals autònoms, oferiria a la Lliga poder jugar en aquest partit general espanyol

¹⁹ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 21 de diciembre de 1946. ADV.

²⁰ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 22 de febrero de 1947. ADV. Narcís de Carreras fue el secretario político que Cambó tuvo en Cataluña desde 1939 hasta su muerte.

²¹ Idem.

el mateix "rôle" que la DRV jugava dintre la CEDA... La Lliga, amb un home de grans aptituds polítiques, acabaria per governar el partit general espanyol»²².

Ahora bien, en Cataluña, pese a que Cambó consideraba que la Lliga podía ser aceptada de manera general como una especie de árbitro político²³, la situación era mucho más difícil para sus partidarios, ya que, según él, los exiliados de izquierda estaban mejor preparados: «entre els emigrats d'esquerra... no es para de fer política. I no tan sols els vells, els que ja en feien, sinó també les darreres promocions. S'habituen a escriure, a polemitzar, a fer discursos, a organitzar-se. I entre els catalans, els vells informen i entrenen els joves. Mentretant a Espanya, com a tots els països en règim de Dictadura, desapareixen vocacions polítiques; els que en tenien la van perdent, i les opinions disconformes amb el règim, com no poden exposar-se ni fer propaganda, van esborrant-se de la memòria. Si un dia s'arriba a una solució normal del problema espanyol, la superioritat política dels equips d'esquerra serà tan enorme que, sense trampes ni violències, prendrien la direcció del país... Els catalanistes d'esquerra instruits i aptes per una actuació política són inmensament més i més forts que els de centre i dreta que viuen a Espanya. No es podria fer quelcom perquè els vells prepararessin un nucli de joves?»²⁴. Buena parte de estos planteamientos se debían al hecho de que Cambó estaba muy impresionado por la lectura de las revistas catalanas publicadas en el exilio²⁵.

A la posibilidad de un cambio político se unía una clara esperanza en el porvenir de Cataluña. En diciembre de 1946, Cambó exponía esta suerte de declaración de principios a su amigo Duran: «Segueixo creient en Catalunya, en la virilitat de la raça catalana, i crec que no desapa-

²² Idem.

²³ «Entre el emigrats catalans "i molts no catalans" el nostre arbitratge seria acceptat a mans besades. Aixó, *avui*, demà, no ho sé» (Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 21 de diciembre de 1946, ADV).

²⁴ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 16 de enero de 1947, ADV.

²⁵ Cambó leía con gran asiduidad las publicaciones catalanas del exilio, y algunas de ellas le merecían una opinión muy favorable. Así, decía que en *Quaderns de l'exili* «apareix el més pur patriotisme sense una ombra de sectarisme partidista»; de *Quaderns de Perpinyà* opinaba que «la seva posició esquerrista li permet fer justícia a la Lliga i als seus homes i proclamar que a Catalunya no es podrà fer res sense la col.laboració de tothom»; sobre *La Nova Revista* de París, comentaba a Ll. Duran que «gairebé tots els articles els podríem signar tu i jo» (Carta de f. Cambó a Ll. Duran de 16 de enero de 1947, ADV). La misiva acaba así: «jo et recomano la lectura de les publicacions que t'enumero, car és possible que et fes bé».

reixerà la seva llengua, ni deixarà d'haver-hi un gran nucli de catalans que li tretin (sic) homenatge i que es sentin lligats amb l'història (sic) de la seva terra i, conscient o inconscientment, vulguin refer-ne la història. El dia que es produeixi un canvi de règim, o si solament l'actual es fa lliberal i tolerant, tu veuràs la nova embranzida del catalanisme. Però aquell dia hi haurà una cosa lamentable: els homes d'esquerra que són a l'emigració no han parat un dia de fer política i de ensinistrar-se per la política; en canvi, els que han romés a casa, per manca d'exercici hauran vist esmoreïda i en gran part esmussada llur aptitud per l'acció política. Cal que entre el jovent hi hagi un nucli que, quan convingui, pugui plantar cara, sostenir la vella tradició de la Lliga. Crec que hauries de mantenir contacte amb en Carreras i amb l'interessantíssim grup de joves que mantenen relació amb ell»²⁶. Insistiendo en la misma cuestión antes referida, el 16 de enero de 1947, Cambó declaraba a Duran: «Jo estic segur que el dia que es normalitzi la situació d'Espanya, el plet de Catalunya ocuparà de nou un primer lloc, i els catalanistes, únics que tindran un ideal, seran els que governaran»²⁷.

La última carta de Francesc Cambó a Lluís Duran que he localizado, correspondiente al 22 de febrero de 1947, contiene un amplio resumen de sus ideas sobre la situación política de Cataluña. El texto es muy interesante y constituye una especie de testamento político del líder catalanista, que moriría dos meses más tarde. Cambó, pese a considerar que la coyuntura internacional «és desfavorable pels nacionalismes», confiaba en que se atenuase en España «la fobia anticatalana». En cambio, se mostraba mucho más preocupado por la «reclada del sentiment català» y por la disminució del número de catalanes a consecuencia de la emigración hacia Cataluña. Rechazaba con dureza la acusación que algunos sectores conservadores dirigían a la Lliga, tildándola de haber sido «un factor importante» en la crisis de 1936, y denunciaba que estos mismos sectores habían acabado por aceptar el pacto tácito en función del cual los catalanes «han de treballar i deixar-se governar». En esta carta, Cambó insistía en su esperanza de un resurgimiento del sentimiento catalanista y recalca la importancia de impulsar una política cultural tanto en el campo del arte como en el de la literatura y en el de la política. Al final de la misiva, en el contexto de las consideraciones respecto al programa que una futura Lliga debería defender, Cambó declaraba: «l'actuació del catalanisme s'hauria de basar en els

²⁶ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 21 de diciembre de 1946, ADV.

²⁷ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 16 de enero de 1947, ADV.

principis següents: 1.º repudi enèrgic i constant de tota veleitat separatista. 2.º L'acceptació, sense reserves, del règim constitucional que hi hagi a Espanya, tan si és monàrquic com republicà. 3.º la decisió d'intervenir constantment en la política general»²⁸.

Pero Francesc Cambó no lograría ver el posible resultado de sus directrices políticas ya que falleció en Buenos Aires el 30 de abril de 1947 cuando se disponía a regresar a Cataluña.

Pienso que de estas breves notas sobre el pensamiento de Cambó durante la postguerra se pueden deducir tres cuestiones importantes. La primera, que él, y con él buena parte de los dirigentes de la Lliga Catalana, no empezaron a hacer planes políticos sobre una posible alternativa al régimen de Franco hasta 1944-1945. Fue entonces, ante el callejón sin salida en que parecía encontrarse la dictadura, cuando Cambó propugnó una salida liberalizadora, pactada con Franco, para lograr una prudente transición a la monarquía. En segundo lugar, que también sería entonces cuando el líder conservador catalán viera necesario la reconstrucción de la Lliga Catalana, aunque ahora formara parte de un amplio bloque político conservador, dirigido por Gil Robles, que podría ser una suerte de nueva CEDA. Evidentemente ello conllevaría reelaborar una propuesta política específicamente catalana de la Lliga y relanzar el movimiento catalanista, entrando en dura competencia con las izquierdas. Y, finalmente, que Cambó, como tantos otros políticos de la oposición en aquel entonces, depositó toda su confianza de un cambio político básicamente en la posible evolución del propio régimen de Franco, presionado por un ambiente internacional hostil y por buena parte de los poderes fácticos internos, y no en la actuación de las organizaciones antifranquistas. Esta estrategia se frustró definitivamente cuando se puso de manifiesto el apoyo tácito de las potencias aliadas a la continuidad de la dictadura de Franco y se evidenció la debilidad y la falta de unidad de las fuerzas opositoras.

La Lliga Catalana, evidentemente, nunca jamás se reconstituyó. Porque nunca a lo largo de la etapa franquista hubo la posibilidad de que las autoridades tolerasen la existencia de una organización política catalanista, por muy conservadora que fuese.

²⁸ Carta de F. Cambó a Ll. Duran de 22 de febrero de 1947, ADV.